

te, y hizo muchos milagros por sus merecimientos. Aconteciale caminando por tierras muy calientes, en la visita de su obispado, cogerle la noche en el campo o en algunas chosuelas de indios, y haviendo en aquellas tierras infinitos mosquitos y otras sauandijas dañosas que maltratauan a los que iuan en su compañía, el sieruo de Dios se ponía luego en oracion, y ninguna sauandija ni mosquito le tocaba ni llegaba cerca de donde estaua en todo el discurso de la noche, que aun los animalejos humildes tienen respecto a los que siruen a Dios. Visitaua los enfermos y dauales milagrosamente salud, tocandoles con las manos, y dicen que resucitó vn difunto; y finalmente, se señaló en milagros. ¿Qué mayor milagro que su prodigiosa y santa vida? Quando salió de Guatemala dicen que dijo que se iua a morir al pueblo de San Salvador, que le hauia costado mucho trauajo el defender su esposa, y que ya estaua cansado y queria irse al verdadero descanso. Llegó a San Salvador y al Conuento de nuestra Orden, donde enfermó, y creciendo la enfermedad mandó y dijo que con su cuerpo queria honrar aquella pobre iglesia parrochial. Reciuíó deuotísimamente los Sacramentos, dio su pectoral y anillos a vnos sacerdotes pobres que estauan con él, y escriuío con mucha priesa a Guatemala a su agente Francisco de Xerez, que todo lo caido de la renta lo diese luego de limosna. Dieronle vnos paroxismos, de que pensaron que muriera, y vuelto en sí dijo: «No tengan pena, que hasta la víspera de Ntra. Sra., que es de aqui a tres dias, no moriré.» y así fue, que dio su alma a Dios, y murió a veynte y quatro de Março, víspera de la Encarnacion del Hijo de Dios, año de mill y seiscientos y nueue, teniendo cassi ochenta años de edad y mas de los sesenta gastados en la Religión. Murió virgen y quiso Dios que a la corona del magisterio acompañase la de la virginidad, haviendo tenido a los ojos la del martirio, a que en su afecto y voluntad estuuó preparado. Dieronle sepultura la mas honrada que pudieron en la Parrochia de San Salvador, y los naturales de allí venian al sepulchro del santo en sus necesidades, y alcançauan por sus merecimientos grandes misericordias de Dios: obró muchas marauillas y resplandeció en milagros. Allí estuuó el cuerpo del Bdto. Obispo hasta el año de mill y seiscientos y quince, que el Maestro Fray Juan Cabeças, desta Orden, que antes hauia sido Obispo de la Habana y despues fue Obispo de Guatemala, subcesor del santo Obispo Fray Juan Ramirez, hizo juridicas informaciones de su santa vida y milagros, y conociendo que era gran reliquia quiso ver el cuerpo deste santo Prelado, y estando presente con otras muchas personas hizo abrir la sepultura, y hallaron el cuerpo fresco y tan entero como si en aquel punto lo acauaran de enterar, que no le faltaua cosa ni se hauia comido parte de las vestiduras, con ser aquella tierra muy cálida. Y viendole el Obispo Fray Juan Cabeças comenzó a enternecerse y a llorar copiosamente, y decia con gran ternura: «¿Este santo fue mi antecesor? ¿Este fue Obispo de Guatemala? ¿Este es por quien Dios hace tantas marauillas? ¿Este santo a quien yo he sucedido en el oficio está ya goçando de Dios? ¡Oh pobre de mí! ¿Cómo no le imito? ¿Cómo no sigo sus pisadas? ¿Cómo siendo Obispo de su propia Iglesia no soy compañero de sus virtudes?» Éstas y otras cosas decia el buen Maestro Fray Juan Cabeças, y tomando motiuo de tan grande espectáculo, aunque hauia sido bien compuesto, de allí adelante se mejoró, pensando cada dia en la muerte, hasta que murió, queriendo Dios que aun despues de muerto y desde la sepultura predicase el santo Obispo Fray Juan Ramirez.

Oracion.

Su muerte.

Virginidad.

1615.

Incorrupcion de su cuerpo.

CA-

## CAPITULO SEIS.

*Del bien aventurado Fray Hernando Cortesero, de su patria y modo de viuir en su juuentud.*

EN toda la Nueva España, y señaladamente en el Obispado de Tlaxcala y ciudad de la Puebla, ha sido celebradissimo el nombre y fama deste gran sieruo de Dios. Es tenido de todos y reuerenciado por santo el Bdto. Fray Hernando Cortesero, en quien parece que quiso Dios sacar vno de los retratos de sus misericordias para alentar con él nuestras esperanças, y como dice de sí San Pablo, que le hauia perdonado el Señor para dar vnas raras muestras de su paciencia a los grandes pecadores. Assi podemos decir que para el mismo fin el Padre de las misericordias, Dios, hizo muchas con Hernando Cortesero, que si no fue perseguidor de su Iglesia, fue toda su juuentud vn oluido de Dios, y toda ella ocupada en ofensas suas; y no solo no le condenó el Señor, sino que parece que su charidad infinita, como a porfia, era hacerle bien; y que al passo que Hernando Cortesero insolente le ofendia; grosero, se oluidaua; ingrato, no conocia los beneficios; el amoroso Señor era a fauorecerle y librarle: quando él menos casso hacia y menos aduertencia ponía, Dios llamarle, él a no oírle; Dios cuidadoso y solcito y presto en socorrerle en sus aprietos, y Cortesero descuidado de sí y de Dios, y tan presto en ofenderle, como diligente en correr a toda priessa por el camino de la perdicion. Toda su juuentud fue cossa perdida; mas la diuina gracia le hizo vno de los grandes santos que ha tenido el mundo.

Nació cerca del año de mill y quinientos y veinte y cinco, en la ciudad de Jaen, en Andalucia; hijo de honestos padres, no ricos, sino de humilde ventura. Su padre se llamó Hernando Ruiz Cortesero, y su madre Ana Ruiz de la Coba. En sus primeros años fue mui trauieso, amigo de hacer su voluntad y poco sujeto a la de sus padres; y ordinariamente ruines principios y malos suelen ser presagios de lo que seran los muchachos quando maiores. Hizo entre otras vna trauesura que tenia resauios de insolencia; y su padre, por castigarlo y verlo enmendado, hizo en él vn mui buen castigo y le asentó la mano pesadamente. El muchacho no trató de enmendarse; antes, cobrando con el nuevo castigo nuevo enojo, se resoluió en huírse de su cassa y salió de Jaen con este desatinado intento, como el Hijo Pródigo en salir sin saber dónde se iua; y mas: no como él, en llevar riqueças y hacienda que gastar. ¿Qué maior riqueza que el alma, por quien dio sangre y vida la Sabiduria del Eterno Padre? No sacó Cortesero de la cassa de sus padres bienes temporales que desperdiciar: pobre en lo temporal y muchacho en la edad, que no tenia mas que nueue años, salió de su cassa y de su ciudad a costa de su conciencia y con pérdida de su alma. Corrió y anduuó por muchas villas y ciudades de Andalucia; y si no fue a regiones apartadas ni estuuó en tierras extrañas, allegó en pocos años culpas y pecados, que son los que apartan de Dios, que estuuó en el mas distante estado de la gracia que imaginarse puede. Vagueando andaua de vna parte a otra con la incomodidad y tra-

Su nacimiento. 1525.

Sale de la casa de sus padres.

ua-

uajos que se deja entender de su poca edad y ninguna prouission, que ia el Hijo Pródigo tuuo que desperdiciar los primeros años, y nuestro Cortesero ni aun oficio sauia, ni trató de ocuparse en seruir siquiera para poder comer. Saliendo el inconsiderado moço de Exija para la ciudad de Palma, no cogió tanto la mañana, aunque debiera por ser el mes de Agosto: salió a las ocho, y la prouission que lleuaua en la alforja fue vn poco de pan y queso. Despues que anduuo vna legua se detuuo a almorçar, picado mas de la hambre que desseoso de regalo, y tras el almuerço se siguió la sed, que creció tanto con la sequedad de lo que hauia comido y con el calor del sol, y con la agitacion de caminar a pie y con la priuacion de no hauer agua en todos aquellos campos, que no pudiendo pasar adelante se arrojó al pie de vna peña como si tuuiera algun Moisen a su lado que della le sacara agua con que refrescar sus ansias. Estuuo assi vn rato voluendo los ojos al cielo, accion de afligido, y con alguna deuocion y buen discurso dijo a Dios: «Señor, ¿quereis que aquí muera de sed?» Y leuantandose caminó en prosecucion de su viaje, y pareciendole que hauia caminado vna legua desde que se leuantó de la peña, sin sauer cómo se halló en las orillas del rio Genil, que está a vista de la ciudad de Palma, que es donde iua. Bebió y refrescose, y endereçó al Conuento de San Francisco, que está a la entrada de la ciudad, donde pidió limosna de la ordinaria que en las porterías se da a los pobres. Diosela el portero preguntandole como a extraordinario demandante quién era y de dónde venia. Respondió sin hauer reparado en la breuedad del camino, que venia de Exija y que hauia salido a las ocho. Casi estuuo el portero por enojarse pareciendole ser mentira que desde las ocho a las diez se caminasen cuatro leguas, y mas viniendo a pie; y assi, llamandole rapaz mentiroso, le despidió, y corrido, se fue Cortesero a la ciudad, no alcançando su simplicidad a considerar la merced que Dios le hauia hecho de abreuian su camino por librarlo del apretado peligro en que la sed lo hauia puesto. Pero como la misericordia diuina es tan copiosa en nuestro remedio y tan sufrida en nuestra ingratitud, ya que este golpe se le passó a este muchacho por inaduertido, le dio otro con maior viueça, para que la tuuiese su tarda aduertencia. Despues de algunos dias salió de Palma con designio de ir a Cordoua, que son nueue leguas, y como mal escarmentado lleuó para el camino pan y queso. A pocas leguas le sucedió lo mismo que en la vez pasada, y se halló entre vnos pinillos rendido de sed y con peligro tan cierto de su temprano fin, que desmaiado y sin acuerdo se tendió en el suelo. Entonces oyó vna voz humana que le dijo: «Moço, ¿qué haces ahí? Voluio luego en sí y vido vn hombre de venerable presencia, con vestido negro, barba larga y cana, en vn cauallo morcillo, y sin responder o su pregunta ni hacerle otra cortesana salutacion le pidió le diese vino o agua porque la sed lo tenia sin aliento. Señalole el del cauallo morcillo vn pino en cuiu pie estaua vna fuentecilla. Animoso fue a ella, y hauiendo satisfecho su sed, que si bien era grande la fuentecilla era pequeña y de tal manera brotaua el agua que no salia de su breue círculo; y voluendo a ver al que le hauia descuuerto el agua para darle gracias, no pareció. Pussose en pie y no le pudo descubrir en todos aquellos extendidos llanos. Salió al camino real por donde venian vnos harrieros que lleuauan fructa a Cordoua, y sauiedo del moço Cortesero que en aquellos pinillos hauia agua, fueron a ella deseosos de beuer, y no hallando la fuente le huuieran de maltratar, teniendose por burlados, a no verle tan muchacho, porque jamas huuo fuente allí, ni la hay. El hombre que vido fue el glorioso

San Marcos  
Evangelista  
se le apa-  
rece.

y

y bien aventurado evangelista San Marcos. No aduertia el moço Cortesero en estos regalos que Dios le hacia, ni fijaua la consideracion en beneficios tan singulares; y tanto mas eran de aduertir quanto por quien se hacian era entonces vn rapaz de poca consideracion y monta. No fueron estos solos los beneficios con que Dios cuidaua de Cortesero, que otra vez, discurriendo de vna ciudad en otra, que desde nueue años hasta los diez y ocho o veinte, no fue otro su oficio ni su entretenimiento, caminando solo y a pie a la hora de medio dia se sintió tan caluroso y abochornado, que mirando a vna parte y a otra deseoso de sestar, diuisó vnos paredones viejos, ruinas, al parecer, de edificios antiguos, con algunos arboles que destroncados y feos, con pocas y malas ramas pudieran darle alguna sombra, y determinandose de ir alla, a los primeros passos que dio oyó vna voz que le llamaua (no hauia visto antes a nadie). Voluio respondiendole a la voz que le decia: «Moço, ¿dónde vas?» «Alli me llevo a descansar.» «No vaías, le dijo (el hombre que le llamaua), que te podrá costar mui caro.» Y no acauadas de pronunciar estas vltimas palabras desapareció; y queriendo ver la sombra donde hauia querido ir, vido vna nube negra que con espesissimo humo cubria todo aquel lugar y a toda priesa se iua deshaciendo. Con esto y con no ver a quien le hauia auisado, tuuo miedo, y apresuró el passo por verse fuera de aquel encanto. Algo labró en su coraçon este golpe, y no dejó de considerar el peligro ya que otras veces se hauia olvidado del regalo. Y para que su temor creciesse, preguntando a vnos harrieros que encontró qué paredes eran las que deauan atras, a tal puesto hicieron burla y donaire dél, pues como continuos cursantes de aquel camino jamas tal hauian visto. En otra ocassion, caminando subió a vnas peñas por coger vn panal, y aunque pudo con facilidad subir, viendose acosado de las abejas se le hiço tan dificultoso el bajar, que temió el despeñarse, y en este medroso conflicto vido a su lado vn hombre de tan honrado traje, que tenia capa y gorra y calça corta, al vsso de aquel tiempo: éste le bajó dandole la mano, riñendole y amenazandole si otra vez se ponía en tan peligrosas trauesuras, y este hombre y el passado fue el Bdto. Evangelista San Marcos, que parece hauer tomado a su cargo la proteccion deste perdido mancebo. ¿Qué preuenciones son estas, Dios mio, con que os anticipais? ¿Qué es este muchacho que tanto os acordais dél? ¿Quién es que assi os ha lleuado el coraçon cuidando de su sed? Que cuidaseis de la otra que padecia el otro muchacho Ismael no me admira, porque considero que las lagrimas de su madre enternecieron vuestra misericordia; que a Elias hambriento, cansado y afligido enuieis vn angel que le dé sustento para que pueda con fuerças andar camino mui largo, le era mui deuuido el sustento por hauer seruido mucho y bien y era criado viejo de vuestra cassa y celoso de vuestra honra. Pero a vn muchacho fugitiuo, trauiesso, inquietillo, vagamundo, le haceis vna fuente de frescas aguas quando tiene olvidadas las que le disteis en el rio Genil; que enuieis vn Evangelista a que le libre de peligros, ¡Dios de mi alma! ¿qué fineças son estas? Mirad, Señor, que hablais a quien no os oye; regalais a quien no tiene gusto para sentir la dulçura de vuestros faouores. Quisso la diuina Majestad mostrar en este hombre los thesoros infinitos de bondad y misericordia con que nos llama y espera.

P 2

CA-